

Lo masculino en contra del hombre, hacia una visión de la ternura masculina

JUHAN CARLOS GONZÁLEZ MUÑOZ *

A RAÍZ DE LOS ESTEREOTIPOS HEREDADOS CULTURALMENTE, EL HOMBRE Y SU MASCULINIDAD SON VISTOS DESEFAVORABLEMENTE. EN LA ACTUALIDAD, ESTO HA GENERADO UNA DECONSTRUCCIÓN DE LO FEMENINO Y MASCULINO EN TODOS LOS ÁMBITOS.

A lo largo de la historia en México y el mundo, se han ido adoptando estereotipos que tienen que ver con el machismo y la figura del macho

Machismo versus lo masculino

Desde hace más de cien años, México ha estado inmerso en una cultura llena de estereotipos que mucho tienen que ver con el machismo y la figura del macho. Hacia 1910 y 1915, gracias a la revolución mexicana, aparece un perfil identificador del hombre como personaje poderoso, violento y mujeriego, que la cultura empieza a adoptar y las familias mexicanas representan cada vez más y más al pasar el tiempo. Dicha situación ha quedado simbolizada en los diferentes sitios artísticos y culturales de nuestro país y se ha llevado a los pueblos más recónditos y a las ciudades más pobladas.

* Doctorado en Psicoanálisis, Universidad Intercontinental, México. Contacto: psic.juhangonzalez@gmail.com

Parece que el machismo constituye lo que pensamos respecto a lo masculino y, desgraciadamente, poco a poco esta idea ha invadido a México como a otros países, quienes se encuentran en una constante lucha para disolver este estereotipo sociocultural gestado durante años y que se posiciona como un factor fundamental en contra de mujeres, pero también en contra de los propios hombres. Ya se ha hablado acerca de los homicidios (feminicidios) o violencia sexual en contra de mujeres, entre otros delitos más; sin embargo, poco se habla de la violencia infringida entre hombres, donde parece que uno de los principales motores es el machismo, es decir, el constructo de lo masculino esparcido en toda población.

Estereotipos de femenino y masculino

Lo masculino tiene que ver con el poder, con lo viril, la fortaleza, no solamente física, sino también emocional. Frases como “las emociones son para las niñas”, “los hombres no lloran”, “no seas niña”, “pegas como mujer”, “el último en llegar es vieja”, entre otras tantas, toman un significado particular entre los hombres. Este significado que se hereda en el seno familiar y que los padres de sexo masculino suelen promover y heredar también de sus propios padres se reafirma en lo social, con los amigos, en la escuela, las bandas, y semejantes. Estos discursos no acaban sino en el menosprecio de lo femenino y, como comenta Zalaquett (2017, cit. por Vílchez), “no solamente es el menosprecio a lo femenino, sino a lo humano, ya que sentir lo emocional no tiene que ver con lo femenino, sino con una condición humana”.

Actualmente, aunque, los términos de masculino y femenino se han ido deconstruyendo, la masculinidad es un tema tabú que necesita restaurarse en el inconsciente colectivo

Lo masculino y lo femenino se encuentran en deconstrucción en nuestra actualidad, ya que el movimiento femenino ha cobrado una importancia trascendente no solamente en México, sino a nivel mundial. Es rescatable decir que lo femenino ha podido tener

una voz particular, ya que la lucha para distorsionar la imagen de la “típica mujer mexicana, abnegada en su casa” ha sido desmentida a lo largo de los años y la voz de la mujer ha resonado por derecho propio. Sin embargo, lo masculino no ha sido del todo rescatado ni ha dado voz en lo contemporáneo; los masculinistas son pocos, y en México no han cobrado mayor interés, como sí lo han hecho en Reino Unido o en Estados Unidos, por ejemplo.

El rezago de la masculinidad

Enfrentarse a lo masculino es lo peor que puede tener la sociedad, ya que el mayor porcentaje de los encarcelados son hombres. El despreciable número de hombres que pierden la guardia y custodia de sus hijos por el simple estereotipo masculino que funciona en la exclusividad como un referente económico, se ha quedado en una especie de “traumatismo infantil” reprimido en el inconsciente de la sociedad. Como si lo masculino fuera el cáncer que invade a la



bondad de la mujer, situación que no necesariamente es real, ya que mujeres abandonan a sus hijos en un creciente número y no se refiere forzosamente a haber sufrido violencia en su contra provocada por el hombre, sino más bien, por otras circunstancias como la fuga con amantes o para hacer una vida sin la responsabilidad de

ser madre (estos datos no tienen referencia bibliográfica, pues son aportaciones a voces que no cuentan ni siquiera con investigaciones más que en curso).

Así, lo masculino ha comenzado a ser el chivo expiatorio de la sociedad, ya que al hombre se le discrimina y condena desde sus inicios, como si nacer hombre en nuestros días (como hace unos años nacer mujer) fuera lo peor que le puede pasar a un bebé, pues el hombre, casi por naturaleza —aunque sepamos que es por lo cultural—, es un potencial narcotraficante, violador, ratero, abu-



sador, celotípico, mujeriego, frío, distante emocional y muchas más características que tanto mujeres, pero también hombres, han implementado como idea central en la sociedad. Dicho aspecto, deja gráficas alarmantes, pues si el o los conflictos están en lo masculino y, por ende, en el hombre, las cifras de homicidios y suicidios tendrán una correlación alarmante. Según Inegi (2017), por cada 100 mil habitantes, mueren 47 hombre menores de 15 años por homicidio, mientras que son 5.4 mujeres en el mismo rubro. Hombres menores de 15 años mueren 8.8% por suicidio mientras que mujeres 1.9%.

Lo masculino va en contra del hombre

En el título de este escrito, se menciona que lo masculino va en contra del hombre, ya que la herencia que han dejado los hombres puede verse en varios ejemplos, de los cuales a continuación se mencionan dos: 1) No pueden demostrar los sentimientos abiertamente; no solamente con amigos, sino en la propia familia, y 2) No pueden recibir palabras o acciones de afecto por parte de los padres (del sexo masculino), quienes son las figuras de identificación en la infancia; esto lo deja desprovisto de una esencia emocional importante que, por lo general, las niñas sí reciben.

Dicha situación puede y provoca, entre otras afecciones, enfermedades somáticas, que pueden aparecer como migrañas y colitis o hasta cáncer y eventualmente la muerte, tomando en consideración que mueren más hombres a temprana edad que mujeres, según estadísticas en México (Inegi, 2019).

Otra situación es la competencia que entre hombres existe y que muchas veces puede llevar a la muerte. Demostrar que el hombre es masculino o es macho mantiene a muchos niños, jóvenes y adultos en una constante ansiedad por demostrar que su virilidad no tiene competencia ni límite y que pueden aventarse de alguna peña o asaltar —y hasta matar o dejarse matar— para que el otro lo acepte como hombre y para que él pueda ingresar a ese rubro. Como si el nacer no le ofreciera ser hombre, pero el ganar a la muerte sí lo hiciera.

En cuanto a la tasa de defunciones accidentales y violentas, los hombres pueden llegar hasta 26.8% por cada 10 mil habitantes, las mujeres hasta el 4.1% por cada 10 mil habitantes, según el Inegi (2019).

dad-paternidad, mientras los padres se esfuerzan por depender de la mujer y salir de dichas actividades. Así, las jefas de hogar (mujeres solas a cargo de sus hijos en el hogar) generan en promedio 52.8 miles de pesos y los jefes 22.8 miles de pesos (Inegi, 2019).

La ternura masculina

Un tema que se abre respecto a lo masculino, y tal vez más a lo humano, es la ternura, puesto que desde lo masculino aparece como un debilitamiento y sobreexaltación del machismo peligroso y perverso. Al hombre se le ha privado de esta expresión, ya que, al momento de recurrir a la ternura, se conecta directamente a la palabra abuso, como si *tierno* en un hombre fuera igual a *abuso sexual*.

En México, aún se visualiza una discriminación importante al momento de contratación para los ambientes educativos y psicológicos a nivel preescolar, primaria y secundaria. Los temas que tienen que ver justamente con la educación

El hogar y el ambiente es uno de los lugares donde más se discrimina al hombre por su propia condición

El hogar: un lugar donde nace la discriminación

El hogar y su ambiente es uno de los lugares donde el hombre es más discriminado por el propio hombre, ya que los padres educan a sus hijos para salir de las tareas domésticas que involucran a lo femenino desde la concepción cultural. Por otra parte, las madres hacen lo necesario para encargarse de las labores domésticas y de materni-

dad de los hijos, su cuidado, desarrollo emocional y afectivo, ha sido exclusivo de la mujer, dejando por ejemplo carreras como psicología o pedagogía con un porcentaje mayor de mujeres estudiantes que de hombres. Porque 9.5% de mujeres estudian psicología y 3.0% estudian pedagogía, dejando sin porcentaje estadístico a los hombres (Inegi, 2019).

La ternura y los sentimientos que de ella se desprenden se conceptualizan en lo femenino desde hace muchos años atrás a nivel mundial. Es hasta nuestros días que los hombres y lo masculino han podido abrir camino para ofrecer y sentir ternura que pueda ser expresada en ambientes típicamente femeninos.

En el futuro, una relación de lo masculino con su entorno (en especial padre-hijo) logrará reducir riesgos sociales, lo cual generará una nueva forma de vida, sólida y basada en empatía

Deconstrucción de lo masculino alrededor del mundo

En Estados Unidos, ascienden a 1.5 millones los hombres que se quedan en casa al cuidado de sus hijos, mientras sus cónyuges trabajan y empiezan a unirse a varias asociaciones como *Daddys Home* o *Dad to Dad: Parenting Like a Pro*. Sin embargo, en México no hay porcentaje alguno ni asociación que ofrezca referencia a este fenómeno que ya existe y que aún es preferible callar, porque la característica de lo femenino no puede quitársele a la propia mujer. Asimismo, y desde el feminismo sólo puede extenderse a la misma y no dar cabida al hombre en esos terrenos. Esto quiere decir que el hombre adolece de la privación de encargarse con la misma ternura —en algunos casos, con mayor ternura— de sus hijos sin que la mujer o los propios hombres puedan destruir dicha relación padre-hijo.

Por fortuna, esta relación no necesariamente será de macho a macho, sino de masculino tierno a hijo, ya que más adelante no necesitará defender su masculinidad frente a nadie. Esto logrará reducir riesgos sociales, pues al abrir una nueva forma de vida ofrecerá mayor empatía, mejores vínculos y mejor salud mental.

Referencias

- Benatar, D. (2012). *The Second Sexism. Discrimination Against Men and Boys*. Sudáfrica: Blackwell Public Philosophy.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2019). *Mujeres y Hombres en México 2019*. México: Inmujeres. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2019.pdf
- Machillot, D. (2013). *Machos y machistas. Historia de los estereotipos mexicanos*. México: Paidós.
- Vílchez, D. (2017). “Zalaquett: El machismo es una desviación de la masculinidad sana”. En *Niú*. Nicaragua. Recuperado de <https://niu.com.ni/el-machismo-es-una-desviacion-de-la-masculinidad-sana/>

